Por poner un ejemplo: proyectó acabar con la pobreza en la ciudad de Maçon, de unos 30.000 habitantes. Su testimonio final no deja lugar a dudas sobre su forma de trabajar: *"Cuando iniciamos la caridad en Maçon todos se reían de mi por las calles, pero cuando vieron realizado el proyecto, muchos se deshacían en lágrimas de gozo… Me prepararon una despedida tan solemne que yo preferí marcharme a escondidas, para evitar sus aplausos. Y ésta ahora es una de las Caridades que mejor funcionan"* (I, 187-188).

Hoy, este modo de actuar contrasta con el poder de los medios de comunicación, que no entienden lo que significa la discreción. Incluso las vidas privadas, hoy se ponen a pública subasta, sin vergüenza ninguna. Y todo ello para adquirir unos gramos de popularidad, que no es otra cosa sino vanidad. Para no pocas personas, lo que cuenta es la apariencia, lo exagerado, la extravagancia. La Divina Providencia no está aquí, no está en las máscaras ni en las artificialidades. Está en lo natural, exactamente como todo salió de las manos de Dios. Vicente aprendió el arte de la discreción, contemplando el silencio y la armonía de la Naturaleza, cuando trabajó como pastor en la casa de sus padres. En el silencio de los campos y de los prados, aprendió a experimentar a Dios providente.

❖❖❖❖❖❖❖❖

PARA LA ORACIÓN PERSONAL Y LA COMUNICACIÓN

- **Lectura meditativa de Mt 6, 25-34**
- **Comparte lo que más te ha llamado la atención de esta meditación.**
- **Lectura meditativa de *Laudato si,* nn. 84-88**

❖❖❖❖❖❖❖❖

FICHA DE RETIRO - Noviembre, 2026

"HASTA LOS PELOS DE VUESTRA CABEZA ESTÁN CONTADOS"

(Mt 10,31)

Cuando Vicente habla de la Divina Providencia, sigue lo que dice la Sagrada Escritura (cf. Mt 6, 25-34, 10, 26-36). Así se expresa él: *"La Providencia de Dios hace llover sobre justos y pecadores. Distribuye las estaciones del año y hace germinar frutos para todos los vivientes… Esta mima Providencia llega hasta no permitir que una hoja caiga de un árbol sin su permiso. Tiene contados todos los cabellos de nuestra cabeza y alimenta al más pequeño de los insectos"* (Instrucciones a Antonio Durand en 1656).

Textos como éstos esponjan el corazón porque nos hacen entender que todo está en las manos de Dios, ordenado según su querer y sabiduría. Desde una visión más científica, pero en la misma dirección que señala la Sagrada Escritura y San Vicente, se nos dice que el mundo y el cosmos están sometidos a un orden, con leyes complejas, que regulan con gran precisión el movimiento de las estrellas, de las galaxias y de toda la vida. Esto es la Providencia de Dios: el mundo en sus manos y nosotros dentro.

San Vicente dice que *"la Providencia contiene grandes tesoros escondidos para aquellos que la siguen"* (I, 131). En esta ocasión Vicente no habla de algo que ha aprendido en los libros, sino de su propia experiencia, de algo que ha verificado en su contacto con la naturaleza desde que era adolescente, cuando cuidaba animales domésticos en las Landas. ¿Cuáles son esos "grandes tesoros" que Vicente ha descubierto sobre la Providencia? Mencionamos cinco:

1. Ha aprendido a vivir una fe de abandono en Dios Creador. La siguiente imagen nos puede ayudar a entender la fe de abandono: un niño de un año se siente seguro y tranquilo en las manos de sus madre. Y cuando le falta su madre, el niño llora. Para él su madre lo es todo; y sin ella, él no es nada.

Quien tiene fe de abandono, siente a Dios como parte real de su vida. Sentir es más que creer. Los caminantes de Emaús no creyeron que aquel peregrino que se unió a ellos era el mismo Jesús, lo sintieron en su corazón (*"¿no ardía nuestro corazón"?*) y en sus vidas cuando se detuvo con ellos a *"partir el pan"* (cf. Lc 24, 13-35).

2. Aprendió a sentirse parte de la naturaleza sostenida por Dios. No estamos solos en el mundo. Formamos parte de algo mucho más grande: la vida, el mundo, la naturaleza, el cosmos… Todo este orden no ha surgido de la nada, responde a un proyecto divino. Cuando todo esto se siente en profundidad, sobreviene la serenidad interior, la serenidad de la Providencia.

Es necesario, incluso, ver la muerte como parte de este proyecto. Cuando la muerte se relaciona con la persona concreta, la muerte produce mucho miedo porque supone la anulación de la persona, del ego. Ahora bien, cuando la muerte se conecta con el todo, con la naturaleza, con Dios y su plan, entonces todo tiene otro sentido.

3. La Divina Providencia le ayudó a Vicente a descubrir que también él debe ser Providencia para otras personas. ¡Qué belleza y qué responsabilidad! Belleza porque podemos ser la Providencia de Dios para los pobres y también para las Hermanas de la comunidad. San Vicente lo fue para muchas personas. Ser espejo de la Providencia de Dios significa permitir que la energía de Dios se transmita a través de los brazos, de los pies y del corazón de los creyentes y de nosotros como vicencianos.

Se imponen algunas preguntas: ¿de qué manera puedo ser espejo y energía de Dios para los demás? ¿De qué manera puedo ser la Divina Providencia en mi comunidad?

4. A Vicente, la Divina Providencia le enseñó a actuar "sin prisas". Todos conocemos que Vicente ha sido una de las personas más activas en la Francia de su tiempo. Pues bien, parece una paradoja que una persona tan creativa, haya podido realizar todo con calma y sin ninguna prisa. Así se lo pidió al Señor en distintas ocasiones, por ejemplo, en el momento de la fundación de la Congregación. Dice al P. Codoing que pidió a Dios *"que le quitara las prisas que este asunto le provocaba…".* Y concluye diciendo que *"Dios le escuchó".* En otro momento, explica el motivo para actuar lentamente: *"No debemos adelantarnos a la Providencia… porque la verdadera sabiduría consiste en seguir la Providencia paso a paso"* (II, 403-404).

¿Qué puede significar para nosotros el *"actuar lentamente"* de Vicente en todo lo que sea posible? Esta recomendación va un tanto en contra de nuestra cultura occidental que nos invita a correr como locos, a gestionar mil cosas, a responder a tantos WhatsApps y e-mails que recibimos cada día, a participar en tantas reuniones… Por otra parte, estamos expuestos a mil estímulos artificiales que proceden del mundo de la televisión y de la informática…Todo ello puede provocar nerviosismo y angustia.

La Divina Providencia nos invita a calmar la propia vida, a percibir la belleza de las cosas, para armonizarse con la naturaleza. Cuando uno hace esto, refuerza su fe en Dios, con una fe de abandono, refuerza sus convicciones, se hace más propenso al discernimiento, tiene más claridad mental y más fuerza. "Actuar lentamente" puede significar también actuar conscientemente, es decir, poner alma, vida y corazón en todo lo que hacemos, sin huir al pasado ni al futuro, sino permaneciendo en el presente.

5. La Divina Providencia le enseñó a Vicente a "actuar sin hacer ruido". *"Honre la vida escondida de nuestro Señor",* aconseja Vicente al P. Bernardo Codoing. Sabemos que Vicente trabajó toda su vida con cierta discreción, a pesar de concebir planes grandiosos.